



**María del Carmen Paiva**

## **El ángel escarlata y otros poemas**

### Índice

Al borde de la poesía de María del Carmen Paiva  
El ángel escarlata y otros poemas  
Retenida  
Cerca del tajamar  
Preferencias  
Sobrevuelo  
Fotografía de los bisabuelos  
Ante el último esplendor  
Habitantes  
Magia a orillas del Negla  
Homenaje  
Ser  
Un silencio en el atardecer  
Abuela desvelada  
Mis planetas  
Padre  
Alamo Carolina  
Semblantes  
Rostros de última altura  
Desprendimiento  
Adentro

Encallada  
Dices  
Quebrantos  
Canción  
Sin fin  
Recogimiento de la torcaza  
Despedida  
FloreCIMIENTO  
Este espacio  
Soplos tristes  
Equivalencia  
Brevedad  
Hace veinte años, en el huerto  
Desprendimiento  
Un dibujo en el ocaso  
Sueño en el atardecer  
Sacramento  
Llanquihue  
Por un momento  
Vigilia  
El ángel escarlata  
Éxtasis  
Reflejos  
Extensión  
Desasimiento

### Índice alfabético

Al diluir  
Anoche intenté resucitar  
Apareciste en el atardecer  
Apenas sostengo esta soledad.  
Cómo explicar esta tristeza  
Descendimos por la cuesta, hasta la orilla del tajamar,  
El llanto,  
El tiempo sucede  
En mis entrañas abiertas  
Es invierno.  
Esos rostros  
Es penoso olvidar  
Está como dormido  
Estás alejándote del celaje  
Fantasmas naranjados  
Grandes dragones blancos  
Hoy, sólo un instante,  
¿Por qué no un dorado cielo  
La cuestión es  
La noche va rodando  
Las hallé en la tibieza de un mueble

La veo elevarse  
Lo vi en el barranco,  
Me excedo esta madrugada.  
Me pueblan tus palabras;  
Mis repasos predilectos:  
No miren mi dolor  
Partieron con el pudor alegre  
Por qué tantas soledades  
Que se me incendien las alas.  
Quisiera volar como la lluvia,  
Rasgan el cielo olas de diamantes  
Raya el amor en este atardecer de sombras,  
Si naciera de nuevo  
Si pudiera devolverte  
Soy una silenciosa sentencia  
Tantas cosas  
Tarde es ya, la noche:  
Toda la tarde estuve sentada en una piedra de la  
Transitaba apacible con el viento,  
Transitan sobre las cumbres  
Una roja miel  
Ya no puedo reparar  
Yo lo miraba

a mis hijos:

Bárbara, Ricardo, Rodrigo y Verónica,  
por su apoyo, por su amor y su desvelo.

Al borde de la poesía de María del Carmen Paiva

La poesía es una de las escasas categorías verbales que se explican por sí mismas, de manera que en rigor un poemario no habrá de requerir prolegómenos ni glosario. Según creo, fue Paul Éluard quien reflexionó que el poema es un puente entre dos misterios: el del autor y el del lector; sería peligrosamente inútil, entonces, entregar andadores a este último para que recruce aquel arco de símbolos tendido entre sus riberas personales y las del poeta. Ello sin embargo, es oportuno ocasionalmente presentar comentarios laterales acerca de un libro de versos, en particular cuando éste empiece y a un tiempo rubrica una larga devoción. Tal la circunstancia de María del Carmen Paiva.

Es de sobra conocido que en literatura no existen inclinaciones tardías; ahora bien, dentro de la sociedad latinoamericana en general, y por supuesto en la nuestra, podría registrarse un número significativo de vocaciones postergadas, sobre todo femeninas, como ya lo indicó

perspicazmente una escritora compatriota, también víctima previa de la frustración aludida. Para muchas mujeres de la región, en suma, no es sólo una metáfora el polvoriento silencio del arpa becqueriana, ni tan enigmático el sentido del poema de Mallarmé «Quand l'ombre menaça de la fàtale loi».

-8-

La creación literaria es comunicación o no es nada. Así, El ángel escarlata... desgarrar una antigua mudez indeseada aunque fervorosa, y se incorpora a la lírica del Paraguay con llanto de recién nacido: vivo material de primeriza en efecto, con las contracciones, con el pujo, con los derramamientos, e incluso con la enérgica salud de algunas pariciones iniciales.

Victorias doloridas de una límpida catarsis, los poemas de El ángel escarlata no remontan su vuelo incendiado desde un soberbio empíreo posible, sino partiendo de las propias cumbres o abismos entrañables de la autora; a mi entender, los textos de María del Carmen trajinan anchos entornos de clarividencia y fuegos fatuos, de mudanzas y congoja, de poblamiento y soledad, con un trasfondo cárdeno de exaltación individual («¿Quién que es, no es romántico?») y un subsuelo impregnado del reflujo onírico, a veces acumulado y brusco, otras parco y coloquial.

Y termino acá este breve embarcadero de palabras, cuya única función debiera ser la de que el avisado lector se embarque con pie enjuto a navegar por la poesía de María del Carmen Paiva.

Carlos Villagra Marsal

Última altura, marzo de 1995

-9-

El ángel escarlata y otros poemas

-[10]- -11-

Retenida

a Mercedes Sosa Ugarte de Jiménez Gaona

Apenas sostengo esta soledad.  
Más que soledad es una ausencia  
inmolada frente a los trigales

que alguna vez doraron mi reposo.

Allá arriba brillan las esferas 5  
sobre mis estatuas ensimismadas.  
Debajo del agua  
se mecen los lienzos que debieron ataviarlas.

Este dolor que no desea partir  
rehúsa rasgar sus vestiduras. 10

Huelo a menta y a monte refrescante,  
ráfagas que vienen desde lejos.  
Que no se lleve el viento mi sortija.  
Tomo la espada para defenderla  
mientras mis ojos 15  
van dejando sus huellas húmedas en el espacio.  
Ya casi no retengo esta carencia,  
simulando como un viejo violoncelo  
una canción antigua y rayada de cuna.

-12-

Fraguan acostumbrarme a un sentir de catacumba, 20  
pero este fulgor que me arde dentro  
parte como un cometa  
con su escondido tesoro  
a la legión de las estrellas,  
y allá corre puro 25  
y permanece.

-13-

Cerca del tajamar

a Maybell Lebron de Netto

Descendimos por la cuesta, hasta la orilla del tajamar,  
la tarde, yo y el otoño,  
deslumbrados con el arcoiris del crepúsculo.  
Los caballos semidorados  
se bañaban en el agua parda, casi triste, 5  
era la hora de las lágrimas

allá en el monte.  
Con las crines danzando al viento,  
salpicadas de hojarasca y olvido.

-14-

### Preferencias

a la memoria de mi padre

Mis repasos predilectos:  
la abundancia de las hojas desparramadas  
al final del otoño,  
las cintas tratando de sujetarme los cabellos,  
que se fugaban con el viento 5  
ocasionando desórdenes.

Las flores violáceas  
que se marchitaban en el fondo del jardín  
dando paso a un invierno acurrucado  
atrás de las ventanas; 10  
los ojos cerrados  
para escuchar cuentos tibios  
cuando se aproximaba la penumbra.

-15-

La libertad que advertía  
al mirar la quietud de la noche, 15  
extensa sobre los techos de la casa;  
la fatiga de los sueños inquietos  
con el agua que emanaba de esos miedos.

Las frutas descascaradas,  
jugos en mis manos, 20  
y el adiós que no existía.

-16-

## Sobrevuelo

Que se me incendien las alas.  
No quiero volar sobre este anochecer doliente.  
Que desaparezcan todos los que dicen amarme;  
lejos de mí,  
donde mi asedio no pueda comprometerlos. 5  
La vida me está dando muerte.  
Déjenme sola y dura,  
en un espacio de leve asteroide.

-17-

## Fotografía de los bisabuelos

a la memoria de Silvia Heisecke de Paiva

Las hallé en la tibieza de un mueble  
con el pudor que tienen las cosas largamente guardadas;  
dos imágenes pequeñas  
tramadas para un medallón.  
Rostros deshabitados 5  
en su callado encierro,  
testigos de alientos dormidos para nunca más.  
Ella con una especie de encanto,  
él indescifrable.  
Huelen a canela o a cualquier flor 10  
de esas que se guardan en los cajones.  
Inclusive detenidos como están  
me contagiaron su segura conmoción descolorida.

-18-

## Ante el último esplendor

Raya el amor en este atardecer de sombras,  
se cobija bajo el velo de tus ojos

como una mariposa a punto de extinguirse.  
Un relámpago aparece  
en el horizonte de la memoria. 5  
Regresas y te vas,  
y yo aquí  
en este espacio,  
solitaria  
como un ángel guardián 10  
de lo que fue.

-19-

### Habitantes

Tantas cosas  
se desvanecieron con el tiempo,  
como por ejemplo la ondulada cabellera  
de mi hermana, la muerta,  
su imaginada sonrisa inoportuna 5  
persiguiéndome en las rajaduras del mediodía;  
los sustos nocturnos  
que me hacían doblar el cuerpo  
en una quietud desmedida,  
hasta que llegaba el canto del gallo. 10  
El desconcierto de mi soledad  
y aquella tradición de lloros  
bajo la almohada,  
cubriendo la vergüenza del miedo  
y del desconsuelo. 15  
Pasaron los días:  
ya no están, es cierto,  
pero residen en mis ojos,  
les pertenecen a mis actos.

-20-

### Magia a orillas del Negla

a la memoria del Dr. Ramón Jiménez Gaona



Fantasmas naranjados  
surgen de los leños que yacen en la tierra del Negla,  
se precipitan en la oscuridad cargada de insectos y vahos,  
luego se deshacen en el abismo refulgente de las estrellas.  
Se atisban perfiles mágicos 5  
en el monte que se cubre de un dorado manto de jaguar  
mientras se escucha el salvaje sortilegio de su paso.  
Bastan estos follajes secretos  
y el fuego que se levanta como una guirnalda grana.

-21-

Homenaje

a mi madre

¿Por qué no un dorado cielo  
en la vasta tristeza de tus ojos  
cercados de años y descuidos?  
¿Por qué no el fruto de una estrella  
en el pálido abandono de tu rostro?  
¿Por qué no pudieron ser tus pupilas  
arcoiris en la vigilia,  
y tus arrugas una rosa delirante  
en memoria de tus penas?

-22-

Ser

a Emilio Pérez Chaves

La cuestión es  
ser una misma en este escenario de disimulos.  
Conceder la palabra justa cuando no se la recibe.

Compartir con las máscaras  
la realidad de los astros vírgenes. 5

Qué hacer cuando no les seduce el fuego  
que habita los precipicios íntimos,  
cuando queda suspensa esta marea.

Ser una misma es un llanto.

La propuesta, apenas ofrecida, 10  
se desmorona.  
Pero dejo la puerta entreabierta.

-23-

Un silencio en el atardecer

Lo vi en el barranco,  
cerca del río,  
como una garza mora  
trémula y sellada.  
El viento y el olvido le ondeaban. 5  
Cubrió los ojos oscuros  
con la sombra pálida  
de sus párpados.  
Parecía querer volar,  
medio celeste, 10  
todo triste  
en aquel ocaso frío.  
Qué noche tan nostálgica,  
qué alma tan callada,  
el agua remolinando 15  
con las estrellas  
la hojarasca de su estío.  
Revoloteaban sus cabellos  
como deseando atrapar  
quién sabe qué feliz recuerdo 20  
que procuraba huir.  
No quise acercarme,  
-24-  
pero lo entibié en mis pupilas  
durante largo tiempo.

Luego 25  
nos separamos.  
Yo regresé a mi casa,  
él se quedó en el río.

-25-

Abuela desvelada

Transitaba apacible con el viento,  
le rondaba una gualda mariposa,  
y en las encrucijadas, una rosa  
le concedía su callado aliento.

Con un andar nostálgico y sediento 5  
iba flotando su figura añosa,  
casi colmada de nostalgia hermosa,  
sumida en un remoto pensamiento.

Atardecían lámparas moradas  
en el azul remanso de sus ojos, 10  
fingiéndose estrellas tímidas, selladas.

Huía rumbo al alba, como un hada,  
libre ya de fatigas y despojos,  
impasible y ausente y desvelada.

-26-

Mis planetas

a Luisa Moreno de Gabaglio

Me excedo esta madrugada.  
Tallada en el lecho blanco,

me transporto a un planeta sin muerte.  
Mis pies tienen fiebre.  
Lamo la punta de mis dedos 5  
y se me llena la boca de fuego.  
Camino sin detenerme,  
atravesando la conjetura de las lunas.  
Este planeta mío emana lunas incontables,  
respira con la frecuencia del ángel, 10  
entrelaza amores perdidos.

Regreso sin opción.  
Me deshago del bramante que me cubre.  
Miro de frente,  
soy un soldado: 15  
no me queda más remedio que el coraje.  
-27-  
Afuera no hay quietud;  
por todas partes,  
mientras voy andando  
(ya no me arden los pies, aunque me ardan, 20  
ya no me enjuago las manos)  
veo cómo se estremecen las flores,  
cómo surgen los pájaros.

-28-

Padre

Si pudiera devolverte  
de aquel instante juntándote  
de nuevo con la vida.

Los jazmines de ayer  
se desvanecieron en la solapa de tu saco 5  
y se llevaron el olor de tu piel.

Quedose una especie de perfil  
transparente  
y tus besos congelados  
en la memoria de mi sangre. 10

Poco a poco se van ausentando.

-29-

Alamo Carolina

a Manuel Argüello

Yo lo miraba  
a través de los cristales.  
Era invierno  
y le cubría una vigilia azulada.  
En la sombra de marfil 5  
que le arrojara el sereno  
fulgían soplos fríos  
dibujando piruetas de plata.  
Era un ángel  
en aquella soledad 10  
bajo el cielo acerado  
que le mecía.  
Más allá pasaba el río  
con su carga de fantasmas diáfanos.  
En el fondo de los montes 15  
una lámpara roja  
rasgaba el día.

-30-

Semblantes

a María Luisa Artecona de Thompson

Esos rostros  
que me acompañaron desde niña,  
esquivos detrás de los lirios esmerados

de los lunes de tarde;  
impresos en la memoria 5  
de tanto oírlos llamar por sus nombres.  
Facciones de seda,  
apenas tocables,  
casi nada.  
Muertos, eran muertos, 10  
pero allí estaban en el vivir de todos los días.  
Y son cada vez más numerosos.

-31-

Rostros de última altura

Para Ana María y Carlos Villagra Marsal

Transitan sobre las cumbres  
fosforescencias de plata  
y entre los oscuros montes  
giran luciérnagas blancas;  
enfrente del jazminero, 5  
junto a las frutas de grana  
reposan dos cruces negras  
como tímidas plegarias.  
Bajo su oscura vigilia  
es noche azul y cerrada; 10  
el niño azoté nos cuida  
desde su espumosa vara.  
El morador de la altura  
deja, con honda mirada,  
sobre la incierta llanura 15  
los hechizos de su alma.  
Como insignias de la noche,  
dentro, vigilan la casa  
tres puñales del desierto,  
jarros y arcones y máscaras. 20

-32-

Y la mansión del poeta  
que apenas duerme, hacia el alba,  
da paso a un manto sagrado,  
que a veces se asoma y pasa,  
niebla matinal que cruza 25  
el sortilegio del agua,  
hacia las cimas del norte

donde los sueños se apagan.

-33-

### Desprendimiento

Estás alejándote del celaje  
en el que andabas envuelta,  
dejando atrás la sal que te cubría los labios  
y ese cristal ciego  
que te anticipaba soledades de huérfana. 5  
Has dejado de lamentarte.  
Tus contratiempos se convirtieron en musgo viejo.  
Ya no más los signos de la multiplicación del llanto.

Las lágrimas secas ruedan por tus mejillas redimidas,  
imagen aquella 10  
a quien  
alguna vez  
se le enmarañó la tristeza,  
perdiéndola luego en un océano  
de piedra. 15

-34-

### Adentro

No miren mi dolor  
de esa manera.  
Retírense.  
Estoy desnuda,  
endurecida, 5  
piedra ficticia  
en su pedestal atribulado.

Adentro es lo que importa,  
no esta apariencia despojada.  
Dentro florecen 10  
las hortensias tristes del otoño

y se vuelven frágiles las lágrimas.

Las palabras se fragmentan antes de nacer.

Aléjense  
o me acompañan con la gravedad 15  
que merezco.

-35-

Encallada

Es penoso olvidar  
o, peor aún, deber aceptar.  
Es todavía una vigilia temblorosa  
que va echando raíces  
enredada en los satélites que fueron, 5  
en los espacios vacíos que hoy resurgen.  
No sé si alguna vez este tallo  
habrá de endurecerse  
o se transformará en rescoldo.  
De todos modos sucede, 10  
y en este sitio turbado, allá en el fondo,  
comienza a nacer algo parecido a la costumbre.

-36-

Dices

Me pueblan tus palabras;  
se posan en este ámbito ligero;  
me conmueve su perfume de hierbas,  
la tersura que tienen cuando cuentas historias inventadas  
y los requiebros sugeridos que antepones 5  
a esos desiertos prolongados de tus labios.  
Se escapa la tarde mientras te escucho.

-37-



## Quebrantos

El llanto,  
esa palabra aterciopelada  
que se esconde detrás de los destellos,  
tiene brazos de musgo,  
aroma de una rara flor dulce, 5  
parecida a esas que veía cuando niña  
en el camposanto.  
Desde lejos su voz suena a violín herido  
y cuando se acerca, ensordece su balada repetitiva.

Vete 10  
donde nadie pueda escucharte  
cuando me tocas.  
Sumérgete en la arcilla  
para que ni siquiera te presenten.

-38-

## Canción

a Lilian y Víctor Casartelli

La noche va rodando  
entre los cerros,  
mientras la luna tiñe  
de platino sus senos.

Como diáfanas aves 5  
van los luceros,  
y sobre campos de oro  
siembran sus besos.

En los oscuros montes

hay aleteos 10  
y singulares danzas,  
entre callados sueños.

Las sombras se acomodan  
a mi desvelo.  
Qué noche tan callada 15  
de blancos centelleos.

-39-

El rocío desagua  
sus lloriqueos,  
y por tus ojos claros,  
asoma tu silencio. 20

Y si dormir pudiera  
sobre tu pecho,  
me volviera otra estrella  
de celeste sosiego.

-40-

Sin fin

a la memoria del Dr. Félix Paiva

El tiempo sucede  
en los perfiles de las cosas,  
en la imagen transfigurada de los ojos,  
en la certeza o el contratiempo de los actos.  
Pasa, 5  
oportuno,  
verídico,  
compasivo.  
Tiempo que cruza el espacio,  
entretejiéndonos. 10

-41-

## Recogimiento de la torcaza

La veo elevarse  
como novia alada,  
cruzando la tarde,  
de gris ataviada.  
Su grito se pierde 5  
en frondas lejanas  
y un puñal de cielo  
perfora sus alas,  
suspiro final  
del sol que desmaya. 10  
La hora enmudece  
en arca de paja,  
se acuesta la noche  
tras sus plumas blandas.

-42-

## Despedida

Anoche intenté resucitar  
aquello que me fue grato:  
mi ritual de lágrimas y risas  
bajo las sombras de los árboles emplumados.  
El abrazo de los cónyuges, 5  
el murmullo de las cigarras  
que hacían más lánguidas las horas últimas,  
y aquel acero cortante en el vacío que flotaba triste,  
alterando los follajes y los pájaros que dormían en la fusión  
de sus huecos.  
Las estrellas de antes 10  
sobre los mismos árboles,  
y el tejado tibio envolviendo las imágenes soñadas  
en las entretelas de la noche.

-43-

Me había puesto un vestido blanco ajustado  
para que el adiós no se me enredase en las faldas, 15  
pero ya estaba pronunciada la palabra  
en una noche como ésta

perdida,  
involuntaria,  
llorada en el recuerdo. 20

-44-

### FloreCIMIENTO

Si naciera de nuevo  
me arrojaría sin miedo  
de aquel vientre.  
Si el desorden del mundo  
volviera a maltratarme, 5  
dejaría que mis hojas lastimadas  
se convirtieran en lágrimas de cobre  
y las arrojaría al viento  
o las convertiría en ceniza,  
lejos del hueco de la tristeza. 10

Con las ramas desnudas,  
desde la soledad de mis huesos,  
invocaría a las esferas,  
a sus talismanes celestes  
sobre mi fiel estructura; 15  
terrones de sol sobre mis ojos,  
y alas, alas para volar  
sobre el desierto que ya no me pertenece.

-45-

### Este espacio

a Eli Puschkarevich de Green

Rasgan el cielo olas de diamantes  
rubricando una mácula de asombro

en la noche cargada de lluvias,  
profunda a lo lejos.

Intento ser alguien: 5  
recta como una línea,  
densa como un zafiro.  
Voy y vuelvo en este abismo de figuras  
que aparecen y desaparecen  
mientras algo se conmueve adentro: 10  
una libélula significativa,  
presta a la calma de las cosas  
y al amor de los seres.

-46-

Hoy me recojo  
en esta bóveda de piedras 15  
que fulguran libres, transparentes,  
y descubro que fui esbozada  
con el pulso inquieto  
cuando se le estremecía el alma  
al que me hizo 20  
en un instante de misterio.

-47-

Soplos tristes

a Rubén Bareiro Saguier

Por qué tantas soledades  
y la tristeza, que suena  
en el paso de ese verso  
que se escapa de tus venas.  
El silencio de tu llanto 5  
cubre una profunda queja,  
y se asoma la palabra  
como clamor de tus selvas.  
Por qué tantas soledades  
y otra tristeza que siembras, 10  
con ese soplo doliente

en tus lejanas praderas.  
Si ella no está, qué te importa;  
hay otras almas sedientas.

-48-

## Equivalencia

a René Ferrer

Soy una silenciosa sentencia  
conjurada por la promesa  
de un amor imperfecto.  
La huella de un entrevero  
de noches deseadas, 5  
encarnada señal  
de una conspiración de ardor y de lamentos.  
También la vigilia entretejida y satisfecha  
de tanto reclamo soñado.

Soy el arrebató original 10  
que sin querer me brota,  
y la que quiero ser  
y me complace:  
fiel a mi legítima medida.  
Ni más ni menos. 15

-49-

## Brevedad

a Elvio Romero

Hoy, sólo un instante,

el tiempo se detuvo entre mis manos;  
una memoria se me posó,  
mariposa livianísima y transparente,  
y resbaló con el filo del sol 5  
permitiendo  
que una lluvia de cristales  
me cortara los dedos.

-50-

Hace veinte años, en el huerto

Toda la tarde estuve sentada en una piedra de la  
huerta, impregnada de las humaredas del ocaso.  
A mi alrededor moraban rosas verdes en ordenada  
frescura, y resbalaban los tomates como círculos  
de grana desde su ramaje azul.  
Con la brisa llegaban súplicas y alborotos desconocidos,  
que parecían temblar en el bosque cercano.  
Mis ojos aceptaban el leve resplandor de los astros  
de un cielo todavía claro.  
Mi vientre abultado y en reposo recibía, feliz, una  
inexplicable desazón. 5

-51-

Desprendimiento

a mis tías Ina y Delia Bernardes

Cómo explicar esta tristeza  
que no es tristeza,  
cuyo diapasón nace y muere  
en las tenaces sedas de mi alma.  
Un abismo de estrellas azules 5  
y una luna en mis ojos, de acero,  
lloran hasta el alba.  
Este silencio  
es un ave inquieta

que duerme como flor morada 10  
en el hueco solitario de mis lágrimas.  
En el remoto espacio  
de la media tarde,  
el preludio invernal  
flamea como gaita de presagio. 15  
Cómo contar  
que voy despojándome,  
que soy un ave amarilla  
abandonada contra el viento,  
descendiendo a los valles cerrados 20  
que guardan ciertos holocaustos.

-52-

Un dibujo en el ocaso

«Un pájaro raspa el cielo equívoco  
de la atardecida»

Carlos Villagra Marsal

Al diluir  
su lánguido vuelo,  
se alejó en el resplandor de la tarde, 5  
dejando que el alborotado otoño  
se confundiese  
con el esbozo oscilante  
de sus alas.  
Lejos del refugio, 10  
de la cálida redondez de su nido,  
ondeó medio azul  
en las alturas.  
Remontó  
la hora de la entrega, 15  
como una flor  
al viento  
en el último instante del abrazo.

-53-



## Sueño en el atardecer

a la memoria de Isolina Díaz de Vivar de Puschkarevich

Grandes dragones blancos  
se deslizan detrás de los árboles.  
La penumbra va envolviendo  
las camelias y los perros  
en el fondo del patio. 5  
Navego en el espacio,  
sobre el follaje,  
penetrando en la bruma de los montes  
bebo el sol de los panales.  
Como un ave de presagios 10  
voy huérfana de carne,  
flanqueada a mi diestra,  
por los astros nacientes y lejanos;  
al oeste,  
por la quieta llamarada del ocaso. 15  
Debajo, los sembrados.  
A lo lejos,  
el último temblor  
de una tórtola adormecida.  
Y la ciudad, 20  
sombra de piedra.  
De vuelta,  
donde me aguardan  
las camelias, los perros,  
y el abrazo triste de la tarde. 25

-54-

## Sacramento

Partieron con el pudor alegre  
que saben disimular los novios.  
Ella, un conmovido temblor en los labios  
y en el talle una cadencia fiel.  
Él, diligente, 5  
a punto de asperjar sobre el huerto  
de premiosos silencios

el impulso de la noche ofrecida.

-55-

### Llanquihue

Está como dormido  
bajo una ceniza de plata.  
Oscila suavemente hacia la orilla  
y su voz de violín, desenterrada,  
me envuelve en la sombra volcánica. 5  
Me sorprende  
el sol naciente en el Osorno,  
allá en su hueco escarlata,  
y va llevándome  
el vuelo brumoso y frío 10  
de las gaviotas blancas.  
En este espejo resbaladizo  
de lapislázulis visibles y planetas,  
anoche se me durmió el alma.  
Comienzan a elevarse 15  
humaredas como fantasmas.  
Lejos, se levantan las montañas  
de sus fosas nocturnas;  
-56-  
alguien, desde las áureas faldas,  
grita su nombre 20  
hacia las cumbres,  
como ave extraviada.  
La media luna se deshizo,  
el cielo quedó sellado en la tierra.  
Se apartó la niebla de mis sueños 25  
y amaneció conmigo esta especie de nostalgia.

Puerto Varas, junio 1994

-57-

Por un momento

a Beatriz Mernes de Prieto

Quisiera volar como la lluvia,  
convertirme en una finísima flecha transparente  
disuelta en una tarde de nubes,  
cortando el aire que la abraza hasta caer sobre los  
montes.  
Ser una gota de agua suspendida en la rama más alta  
de un árbol,  
y perdida después en la hierba. 5  
Transformarme en un instante en agua pequeña  
deshaciéndose en el cálido huerto de la vida.  
Quisiera ser una mariposa con un beso de sol sobre  
las alas  
adormecida con el lejano canto de las estrellas bajo  
la luna de la aurora.  
Quisiera desprender mis raíces y extraviarme en el  
cielo como una golondrina soñadora.  
Dejarme caer blandamente como la nieve 10  
y allí volver a ser yo misma.

-58-

## Vigilia

a la memoria de  
Beatriz Jiménez Gaona de Gorostiaga

Ya no puedo reparar  
los resabios que surgieron  
de mi tarde y mi tristeza,  
ni puedo alentar  
aquel fuego 5  
que debió alumbrar  
la penumbra del sueño.  
Pero es posible velar  
en las noches de viento  
sobre mi leño apagado, 10  
mientras nacen  
en verdor sucesivo  
los espectros,  
y en la mirada  
el remoto y translúcido universo. 15

### El ángel escarlata

Apareciste en el atardecer  
de los desgajos y desdoros.  
Los espléndidos árboles te recibieron  
sin espesura, con la excelencia del ocaso.  
Abundaban en tu intimidad, todavía pura, 5  
encantamientos y aflicciones que traías sin saberlo,  
herencia que emanabas.  
Permitiste que te ubicaran  
en esa mansión amorosa de extremidades y pobreza.  
Aullaban tus ansias de fuego 10  
en las cárceles ambulantes del encierro,  
que al moverse con la exuberancia del espíritu  
gemían hasta los huesos.  
Clamor por salir de los sueños al destino.  
Todos aquellos ímpetus quedaron postergados 15  
para la hora púrpura.

-60-

Te olvidaste de las invocaciones  
que habían venido contigo  
desde antes de nacer,  
de tanto arderte las rodillas, 20  
hincado ante la equidad,  
incluso ante el amor  
y el alma propia.

Ya te desmayas, ángel, ante tu abismo,  
mientras se derraman sangres como lágrimas. 25

### Éxtasis

Una roja miel  
se evade de mis ojos absortos  
hacia otros desiertos,

regiones donde sólo habitan  
pensamientos que producen vértigo 5  
en los labios, en los senos,  
y donde la palabra se confunde con la lengua del aire.

Me cubre un lienzo  
que pregonara la pureza de mi cuerpo.  
Me arden las sienes. 10  
El vocablo no pronunciado  
tiñe el subsuelo de la memoria.  
Por las puertas entreabiertas  
se van las imágenes invisibles  
consumiéndose en el ámbito de las estrellas. 15

-62-

La apariencia se estremece,  
y se dobla el alma bajo el agua.

El resto de mi desnudez  
resbala  
por el declive de los amaneceres. 20

-63-

## Reflejos

Es invierno.  
El vino fluye por mis venas,  
deshilvana mis pálidas posturas  
y se me desmaya en el albor del día.

Estoy como muerta, dispersa. 5  
Como si todos mis espacios  
estuvieran atrapados en espejos,  
y ataviada de cristal en rayado vuelo,  
irrumpo en la fatiga del día.

Allá silba un ave rapaz 10  
y se escucha una canción de cuna.

-64-

Me entenece la lejanía.  
Quisiera partir,  
pero me quedo atrapada en el lecho.

Es invierno, 15  
no hay licor ni espejos.  
Sólo el cielo,  
y el canto del búho.

-65-

### Extensión

Tarde es ya, la noche:  
vuelven a ser invisibles  
todos los perfiles;  
los mismos reflejos del cielo palidecen.

Es curiosa esta insistencia 5  
de permanecer en el casi diluido trazo  
de los conjuros de ayer;  
el asedio y la vigilia  
se agotan, confusos, en la distancia.

Está tan entrada la noche, 10  
que una vaga canción  
desde no sé dónde,  
me dilata como un siglo triste.

-66-

### Desasimiento

En mis entrañas abiertas  
la magnífica sangre está intacta.

Yo hice la incisión  
para que escapen las palabras oxidadas  
que aún me acechan, 5  
y también ese olvido interminable  
que gravita desvelado  
entre el bullicio de las venas.

Sopla el viento de algún metal,  
prolonga más la fría sensación, 10  
golpea los cabellos,  
ronronea en el alma temerosa.

-67-

Una postrer melancolía  
avanza como niebla de crepúsculo,  
y se introduce en la herida 15  
después de que hayan huido los temblores.

Alguien más, sin fin, me habita.

Un aletazo parpadea en mis vacíos,  
y la hora distribuye las lágrimas.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

